

Una noche de mi vida

concierto sinfónico de Serrat

MARISA TREJO SIRVENT

"Se equivocó la paloma,
se equivocaba.
Por ir al norte fue al sur,
se equivocaba"

Con esta canción, poema original de Rafael Alberti, Serrat agradece al público que se hubiera decidido a compartir con él una noche de su vida en el concierto sinfónico que presentó recientemente en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México. Yo también comparto con ustedes esa noche de mi vida...

"Tenía un cielo azul
y un jardín de adoquines"

Desde lejos veo el rostro de Serrat. Un Serrat de traje negro, camisa blanca, sin corbata, entradas largas, cabello a los hombros como en su juventud, ahora entrecano. La misma sensibilidad. Canta "Mi niñez" mientras en sus ojos que no saben mentir, pasan fragmentos de su vida como en una película. Canta ahora en catalán. El mismo orgullo y cariño por su lengua materna. La orquesta sinfónica inicia sus primeras notas. Serrat toma el micrófono con la mano derecha y por primera vez se le ve una amplia sonrisa al rematar la canción. "Canción matinal" que fue número uno en ventas en España, sin importar que estuviera en catalán.

Rememora la época cuando en España mandaba un general, bajito, regordete, de "mala leche", para nada sensible.

Aclara: "A pesar de vivir en la intolerancia, la gente de España prefirió vivir en la tolerancia y en la sensibilidad".

Enseguida nos recuerda un poema de García Lorca que canta Ana Belén, en "Lorquianas". Acepta que nunca canta lo que no le agrada. Por eso va a cantarla. Serrat, siempre acompañado de cada lado, por alguno de los grandes poetas de habla hispana. Termina la canción "Herido, muerto de amor"

Canta después dos o tres canciones poco conocidas pero hermosas y se sienta junto al piano para cantar ...

"Adiós amor mío, no me llores volveré... piensa en mí volveré"

Un grupo numeroso de violines lo acompañan en arreglos finos que dejan al público callado y que de vez en cuando rompe en aplausos. Luego de traducir la letra de "Padre", el aplauso se oye cada vez más. Canta ahora la canción de los borrachines. Esa canción tan melódica que lo lleva incluso a bailar, va, actúa, hace gestos que la historia de esos desamparados le inspiran.

"Tanto tienes, tanto vales.

Hoy respiramos, mañana dejamos de respirar."

Una persona del público grita y hace crecer el sentimiento cuando por fin se oyen las primeras notas.

"Uno se cree que las mató el tiempo y la ausencia, pero su tren sacó boleto de ida y vuelta"

Serrat le da la espalda al público para expresar su más profunda emoción. Sigue ahora con "Cartón Piedra".

"Era la gloria vestida de tul,
con la mirada lejana y azul"

Un breve intermedio para saber que los compactos van de doscientos cincuenta a cuatrocientos pesos. Vuelve Serrat con "Mediterráneo".

"qué le voy a hacer si yo nací en el Mediterráneo"

La sinfónica se luce en la canción que dice "parien-

do música”. Un apretón de manos al finalizar el primer violín. Otra canción en catalán. “Hace veinte años que tengo veinte años”. Explica cómo le cambió el título a esa canción que se llamaba “Ahora que tengo veinte años”. Dice que la recicló. Canta “Pueblo blanco”, luego aquella, la de los pobres...

“esos que no se han enterado
que Carlos Marx está muerto y enterrado”

“Vuelve un aire alegre, festivo para interpretar “El carrusel del furo”.

“Móntese en el carrusel del futuro,
súbase, dos boletos por un duro”.

La orquesta también es reconocida con un aplauso. Serrat también dice que la orquesta es fantástica y el público cariñoso.

Vuelve otra vez el Serrat que conocemos de toda la vida, ése que nos hizo reflexionar con cada una de sus observaciones:

“Si están mal, si se sienten frustrados, dejen todo.
Dejen todo, la familia, el trabajo”.

Nadie puede prever que luego concluirá:

“Dejen todo, se buscan una orquesta sinfónica y a echar gallo por ahí”.

Se congratula de trabajar con la Orquesta Sinfónica Nacional de México y aclara que es magnífica. Y pide reconocimiento a Joan Albert Amargón, director de la Orquesta Sinfónica de Barcelona y a Omar Guevara, quien la dirigió en esta ocasión; a su siempre fiel acompañante en el piano, Ricardo Miralles. Agradece los arreglos hechos por Joan Alberto Barbosa. Entona...

”navegando sin timón,
donde la corriente quiera”.

Seguramente otros del público sienten también humedecidos los ojos, seguramente van adquirir este compacto cuya grabación original fue hecha con la

Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña que incluye 16 canciones que abarcan desde 1966 al 2002, entre ellas, una que siempre llevamos en el corazón:

“Después el tiempo pasa
y te olvidas de aquel barquito de papel”

Llamo a mi hija Marisa y a Luis Antonio y les pongo unos minutos al teléfono la voz de Serrat. Unos segundos y unas cuantas líneas para que escuchen su voz, para que sepan que la emoción quiero compartirla con ellos y con otros. Más de 120 catorce violonchelos introducen suavemente el poema de Machado. Aquel poema de Machado que por Serrat descubrimos y que un domingo leyendo el poemario de Machado, entendí que “al andar se hace camino y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar”. Recuerdo que esa canción es la preferida de mi hijo. Las luces de los reflectores nos iluminan para anunciar la retirada del cantante mientras el público rinde tributo al cantautor más querido en América Latina.

El Público pide más y él dice:

“nuestra gratitud es infinita. Nuestras posibilidades son muy limitadas”.

Agradece que la gente conozca el repertorio y decide al fin complacer al público cuando canta “Palabras de amor”. Advierte que la traducirá al español y que no se fijen mucho si de pronto vuelve a cantar en catalán. Vuelven los aplausos.

“Quien me presta una escalera para subir al madero,
Para quitarle los clavos a Jesús, el Nazareno”.

La orquesta se marcha pero el público insiste, parado, sin dejar de aplaudir cuando se aproxima ya el fin del concierto. Serrat vuelve por última vez para dejarnos siempre con ganas de seguir escuchándolo, recordándolo.

“No hago otra cosa que pensar en ti” 🎵